

FESTIVAL DE LA REVOLUCIÓN

Guayaquil, 20 de mayo de 2017



Créanme que no quería hablar esta noche, me han insistido. Hoy no se celebra a una persona, se celebra un primer ciclo de este maravilloso proyecto colectivo, al cual llamamos Revolución Ciudadana y que va a continuar de la mano talentosa, compañera, amiga, de Lenín Moreno Garcés y de Jorge Glas Espinel.

Qué bueno terminar como empezamos: con alegría, con cantos, con esperanza. Ésta siempre debe ser la revolución de la alegría.

Han sido años difíciles, intensos, pero muy felices, y llenos de satisfacciones, la mayor, sin duda, el cariño de todo un pueblo.

Fuimos queridos, fuimos odiados, pero Ecuador **nunca más será ignorado.**

Me tocó sin duda vivir un tiempo histórico de nuestra América Latina, no una época de cambio, sino un verdadero cambio de época.

Pude conocer gigantes, como Nestor Kirchner, Hugo Chávez, Fidel, Raúl, Pepe Mujica, Lula, Evo, Cristina, Michelle, el Papa Francisco.

Tiempo de esperanza, de dignidad, de justicia, de prosperidad.

A nivel ecuatoriano juntos creamos una verdadera leyenda: nuestra Revolución Ciudadana.

Con la ayuda de Dios y junto a mi pueblo tuvimos éxito. Entrego un país totalmente distinto al que recibí.

Bastaría decir que es la primera vez desde 1996 que el presidente que inició un gobierno traspasa el poder a su sucesor.

En este proceso legendario me tocó la inmensa responsabilidad de ser río, en lugar de ser laguna, de ser lluvia, en lugar de ver llover.

Les puedo decir con la frente en alto y la mirada clara: cumplimos, jamás traicionamos a la Patria.

No hubo un segundo que no trabajáramos por el bien común. Estas manos están limpias como el primer día. Hemos realizado un ejercicio honesto del poder.

No hay mayor privilegio para un ciudadano que donarse por su Patria. Y la Patria debe ser dirigida por hombres políticos, no por gerentes. A no caer en la trampa de la satanización de la política, la política como el mundo de lo sucio, de lo deshonesto. Se puede, se debe, es imprescindible hacer política éticamente.

Despreciar lo político nos inmoviliza, y nos hace víctimas de los poderes fácticos, sin ninguna legitimidad democrática, que tanto daño nos han hecho.

Jóvenes queridos: involúcrense, superemos la cultura de la indiferencia, pongamos el corazón en las cosas, incluso a riesgo de equivocarnos. La peor derrota es jamás haber creído en algo. Es mejor tentarse a dejar de intentar.

“El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber”. Tengan fe en la gente. Los buenos siempre seremos más.

“Dirán que pasó de moda la locura,

Dirán que la gente es mala y no merece,

Más yo seguiré soñando travesuras,
Acaso multiplicar panes y peces”.

Permanezcan jóvenes de corazón, no acepten lo inaceptable, no toleren lo intolerable: la desigualdad, la miseria, la pobreza; lastimosamente son comunes, pero jamás podrán ser normales.

No quería intervenir el día de hoy. Todo está dicho. Ya sobran los balances, y la historia lo sabrá hacer de mejor manera.

Sólo quería decir gracias, gracias a todas y a todos, gracias a la familia, gracias a los amigos, que siempre nos apoyaron e inspiraron, y gracias a los brutales enemigos que hemos tenido, que con tanta pequeñez nos ratificaban en el camino.

“Si en lugar de afrontar el peligro, hubiera yo cometido la vileza de pasarme al enemigo, habríamos tenido paz, mucha paz: la paz del coloniaje”, dijo el viejo luchador, Eloy Alfaro.

La vida me ha dado mucho más de lo que pude imaginar. Cada día pedí pasar por el poder, y que el poder pasara por mí. En el costillar de Rocinante iniciaré otra etapa de mi vida. Me voy como llegué: ligero de equipaje. Me voy con gratitud, feliz, con paz interior.

“...Lo que decide positivo mi balance,
es que nadie me ha quitado la certeza
-a pesar de mis orgullos y mis males,
a pesar de mis aciertos y vergüenzas-,
si con prodigio fabuloso mi existencia,
nuevamente comenzare el recorrido,
igual que esta vida he consumido,
igual mi nueva vida la viviera!”

Mucha suerte a Lenín y a Jorge. Sigán acompañándolos.
Sin ustedes no podemos hacer absolutamente nada.

Que está Revolución no la pare nada ni nadie, y hoy más
que nunca, **hasta la victoria siempre, compatriotas!**

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador